

A PIE Ó EN BURRO



Euskaldun batek,
egiz euskalduna bada,
iru gauza bear ditu:
oñez ibilli bear du,
sagardo zalea izan bear du
eta pelotan jakin bear du.

Pa las cuestas arriba
quiero mi burro,
que las cuestas abajo
yo me las subo.

Lo primero no será verso, pero está bien dicho; lo segundo es verso y responde al estado de ánimo del pueblo que lo adopta por máxima.

Y como casos prácticos citaré dos: un estudiante alpujarreño redactó el siguiente telegrama: «Examinado salido bien salgo Domingo salgan temprano bestias Orjiva—su hijo Pepe».

Y un bilbaino me escribía desde «Donde perdió el poncho el diablo, á 20 Diciembre 1887... un gaucho me quiso matar porque le dije que llevaba andadas diez leguas á pie y, ellos como no saben andar sino á caballo, creyó que era un brujo. Varias veces me he visto acosado por los toros, pero el otro día fué grande, pues por un poco me quita la vida un torazo que me embistió, pues se asustó porque iba á pie (pues aquí á nadie ven andar sino á caballo), gracias que el pastor estuvo listo y lo boleó cuando ya me tenía á una vara» (1).

Los que hemos hecho muchas horas seguidas de viaje en carromato de dos enormes ruedas, sin muelles y tirado por reata de mulas de una en una á la aragonesa, ó en diligencia y otros medios de transporte más ó menos incómodos, brutales, bárbaros ó peligrosos, sabemos bien por dónde y hasta dónde se puede ir valiéndose de ellos. Es lástima lo que inspiran los turistas al por mayor, desembarcados de un vapor neoyorkino en Málaga, encajonados inmediatamente en un tren especial para Granada, obligados á madrugar para visitar en montón la Alhambra, la capilla de los Reyes Católicos, la Cartuja y el paseo de la Bomba y reexpedidos más que de prisa al vapor sin más España que

(1) Por dos días seguidos y enteros tuve yo que resistir las oficiosidades de un sancho hasta que llegamos al río Mataviejas, que Dios confunda.

la que acabo de mencionar; pero no es menos cierto que en burro tampoco se puede ir más que tras las huellas de otro burro y tarde ó temprano se llegará á la cuadra con una música muy semejante á la de un vapor de mineral. El jinete dominguero no va donde él quiere, sino por donde le lleve el matalón, ó sea por donde á éste lo acostumbraron á ir sus amos de circo; con mulas resabiadas hay que resignarse á ir cómo y adonde los chalanés saben.

A pie, y no siendo uno de esos vividores que viajan sin dinero disfrazando la mendicidad en conferencias pedantescas, se sale cuando convenga sin tener que luchar con solaperías de arriero ni condescender con pachorra de mayoral ni solicitar subvención; se va por donde ni han pisado ni pisarán nunca recuas y se llega donde uno se propone sin permiso de la gente de fusta ni de la agencia Cook, es decir, algo que no está al alcance ni responde á los ideales de resabidores de acémilas, payasos ó turistas dispuestos á admirarse á las órdenes de Baedeker.

El caminar en pies ajenos se lo apropiaron en menos de ocho años los indios de Mechoacán (Méjico), dando pie á que se expidiese una Real cédula prohibiendo bajo pena de muerte que se vendiesen á los indios caballos ni yeguas. Que tal modo de caminar es un progreso bien se echa de ver por lo que nos dice el moderno escritor andaluz Nogales, de que en vida suya entraron por primera vez *carros* en su pueblo con protesta de los arrieros, hasta entonces en posesión del único medio de transporte. Tres siglos y medio después de que los indios aprenden á montar á caballo á regañadientes del gobierno español, los arrieros de un pueblo de la provincia en que se embarcó Colón se resisten á la sustitución del burro por un género de transporte que en la costa Cantábrica se conoce desde mucho antes que las carreteras. También es un progreso, ó por lo menos lo quieren justificar algunos modernos redentores, la violencia de boteros contra embarcaderos ó de braceros contra máquinas agrícolas, esto último en tierra que políticamente llaman basco-nabarra, pero en la que desde tiempo inmemorial se habla castellano, que hay quien quiere hacer creer que es sinónimo de cultura.

A todo esto no faltaría académico de la Real, que si por una casualidad llegase á oír leer los anteriores párrafos, lo calificase con sonrisa desdeñosa de asunto y tendencias demasiado pedestres y de escaleras abajo.

Y vinieron tiempos en que los georgios, sucesores en territorio de los antiguos iberos caucásicos, sin que podamos asegurar si son ó no descendientes suyos (1) «emigran hoy del campo á la ciudad y se apiñan en esta tanto como los europeos del Poniente, quedan reducidos á obreros y pronto ponen el oído atento á las ideas subversivas traídas de fuera por emisarios de la Internacional. La otra cara de la medalla es el acaparamiento violento de los bienes raíces, preciosidades y dinero de sus iglesias por el gobierno ruso» (Seidel: Globus LXXXV, 1904).

Nur wenn wir im Kot uns fanden
so verstanden wir uns gleich: Heine;

solo se compenetran de lo que hable directamente á las pasiones elementales.

Con la lógica del piel-roja que cree en el totem, es decir, en un antepasado irracional progenitor de su familia, creen algunos modernos cabalgadores de clavileño en que sus antepasadas, contemporáneos de Cicerón ó de Don Alvaro de Luna, eran no siquiera unos bárbaros que peleaban por motivos no más ruines que los de Trastámara, Duguesclín y sus mesnadas, sino unos brutos por falta de retóricos y de validos, unos jebos que no supieron decir cosa que mereciera ser escuchada en el mundo y como aquellos dicen despreciativamente se pasaron la vida trabajando. Como si el hacer no valiera más que el decir y que el anhelo de la vanagloria personal; se hacen la ilusión de que el común de los mortales tiene ó debe tener por aspiración suprema leerles y admirarles á ellos y sus camaradas.

Por otra parte, hacer tragar la cultura (?) con el embudo oficial es coartar derechos á los que no tengan tragaderas á propósito para embocar embudos, es dar privilegios á los hojalateros que fabrican éstos; es ir á parar á la degeneración grasienta, embrutecimiento, degradación y ruina moral. La cultura ha de entrar en la sangre después de mascada por muelas y lengua propias y digerida en las propias entrañas.

El corresponsal especial en París de la *Gaceta de Instrucción Pública* (Madrid) escribe á ésta en 20 de Agosto de 1900: «España ha presentado algo de Escrich, de Rufino Blanco y alguna que otra cosa aislada, aunque sin método ni concierto. Se han dado primeros premios en enseñanza, además de otros países, á Hungría, Croacia, Finlandia, Rumania, Méjico, Japón, Repúblicas Sud Africanas (boers), etc., etcé-

(1) Un erudito de Tiflis, ciudad á orillas del principal nervio de la Georgia, me decía hace tres años y medio que él sospecha afinidades entre sus paisanos y los españoles, porque se parecen en usar faja á la cintura.

tera; á España absolutamente nada, porque nada en concreto ha presentado que merezca premio.» Dejando á salvo mi juicio, pasemos á otra cosa.

Un caballero de Vergara dijo en 1870 que «el euskera se muere» y propuso «enterrarlo con honra, y mexor aún, que se le levante un monumentos: era el mismo caballero que pidió se libre á la nación del sistema métrico, «que como político, es necio; absurdo, como científico, é ignorantísimo, como literario», y pidió también que se mandase en las escuelas no hacer uso más que de la pluma de ave.

Dice un refrán castellano que «la que no pone seso (1) á la olla, no le tiene en la toca»; ¿y qué diría de los que pugnen por afirmarse en los demás y no en sí mismos, deseando un solo idioma, pero que en él cupiesen el pensar y el sentir de todos (2) sin mengua de nuestras mayores intimidades? En el que ya está fijo y no sé si limpio y esplendoroso, estamos hoy sintiendo la mengua de nuestras mayores intimidades (3); pero, así como la avaricia rompe el saco, la ambición rompe el afecto. Los que escriben con la idea fija de ser muy leídos, reminiscencia del prurito de llamar la atención con las travesuras infantiles, se olvidan de todo lo valioso que no puede escuchar más que una persona para emperarse en escribir con la mira de que lo admita y compre un periódico de mayor circulación ó una revista central. A los que sin querer del todo, sin embargo, les siguen, ya que no quieran apearse del burro, les podrá decir el Euskera con las palabras del Redentor á las hijas de Jerusalém:

Ez dezazute negar egin nigatik,
baizik egizute negar zuek
zuengatik eta zuen aurrengatik.

TELESFORO DE ARANZADI.



(1) Seso es una *pedra*, ladrillo ó hierro con que se calza la olla para que siente bien.

(2) «La diferencia de pueblos persiste y debe persistir siempre, y es la principal causa de que no se pueda llegar á una lengua universal» dice Gallenkamps (Umschau 4 Abril 1903), demostrando la inutilidad é imposibilidad de aquellos esfuerzos, salvo para fines científicos, técnicos y comerciales.

(3) Entre mil y mil casos de todas índoles, citaré el siguiente: «Un catedrático de la Central, hijo de un pueblo con vistas al Africa, doctrinando en cátedra á un estudiante bilbaino, nada torpe, ni desaplicado, ni mal educado, lanzó una injuria contra la inteligencia de los vascos, injuria que, como es lógico, justo, sano y natural, indignó al estudiante mucho más que si hubiese sido puramente personal.